

¡Vivan! repitió el niño entusiasmado;
Yo su grito escuché con embeleso,
Y le dije: pues hemos acabado,
Te daré como epílogo otro beso!

1885.

A JUAREZ

Dadle á mi voz, del huracán rugiente
El poder no domado y estruendoso,
Que así quiero cantar de gente en gente
Las inmortales glorias de un coloso.

Si la muerte que á todos nos aterra,
Un trono sobre el ancho firmamento
Guarda á los semidioses de la tierra,
Juárez el inmortal, tiene ese asiento.

Nacido en el peñón de una montaña,
Bajo el dosel del azulado espacio,
Su alcázar infantil fué una cabaña
Y el abierto horizonte su palacio.

Por su indígena raza, firme, austero,
Por su oscuro nacer; del pueblo hermano;
La tez de bronce, el corazón de acero
Griego el pensar y el alma de romano.

Los más brillantes lauros de Gloria
Estaban á su frente destinados,
Los grandes caracteres de la historia
Estaban en el suyo condensados.

El alma de Catón, el gran civismo
De Leónidas, y de Agis la justicia,
De Temístocles todo el patriotismo,
De Licurgo el saber y la pericia.

Todo en aquel humilde pequeñuelo
Que en la tierra de Ixtlán pobre crecía,
Como en una arca lo guardaba el cielo,
¡Sólo el Dios de los Hebreos lo sabía.

Aguila audaz que sobre abrup'a Peña
Y en muda soledad cuelga su nido,
Cuando más tarde la extensión domeña
El valle ante sus piés queda vencido.

Así Juárez, así; sin esas galas
Falsas con que la corte irradia bella'
Aguila de Anahuac, abrió sus alas
Miró á su patria y combatió por ella.

La lucha era terrible; usos y leyes
Ibanse á derrocar; el antro oscuro
Nido de encomenderos y Virreyes
Iba á crugir con su imponente muro.

Aún vagaba en la atmósfera el aliento
De otras edades á la luz ajenas;
Ibase á desatar el pensamiento,
A dejar el derecho sin cadenas.

Al mirar á aquel hombre que surgía
De las revueltas masas populares
Grande cual surge el lumínar del día,
De las revueltas ondas de los mares,

Rugió la envidia en su furor tremenda,
Y el fanatismo, de rencor eterno,
Sintió como el Satán de la leyenda
Odio al Jehovah que lo lanzó al infierno.

Juárez sereno en su saber profundo
Fija en el porvenir su audaz mirada,
Y ve como Colón un nuevo mundo
Entre las sombras de la edad pasada.

A descubrir sus luchas no me a'rovo,
Ante tanta grandeza yo me inclino,
Aquel reformador gigante y nuevo
Tuvo un Gólgota horrible por camino.

A sus guerreros bravos y animosos,
Apóstoles, heraldos, campeones,
Vió morir en cadalsos afrentosos
Entre befa y escarnio y maldiciones.

Y en medio del tumulto y la matanza,
Siendo el derecho su sagrada norma,
Su fé renueva, atiza su esperanza,
Mata el fuero y cimenta la Reforma.

Allí está Veracruz en donde raya
A tal altura ante la patria historia,
Que nuestro mar rompiéndose en la playa
Aun parece gugar: "¡A Juárez gloria!"

Nunca de aliento ni firmeza falto,
Coronó allí sus grandes ideales....
Aguila junto al mar, voló tan alto
Que humilló el mar al verlo sus cristales.

Allí fué tempestad, que con el trueno
Asorda y llena la extensión vacía,
Y con el rayo de fulgores lleno
Rompe los muros de prisión sombría.

Más tarde, tres naciones se congregan
Para vencerle y destrozarle unidas;
Cuando á las puertas de la patria llegan
Las encuentran por Juárez defendidas.

CAPITULO ALFONSO

La que se queda sola en el combate
No vence á Juárez que al burlarla experto
Lleva nuevo Israel que no se abate,
El arca de la Patria hasta el desierto.

Allí en el llano inculto, en la ribera
Del Bravo que nos guarda y nos limita,
Clava en nómade tienda su bandera
Y la muerta esperanza resucita.

No lo mancille la facción injusta
En cuyos odios la verdad se estrella,
¡El, salvó el arca de la ley augusta!
¡Con ella huyó, pero triunfó con ella.

Que nada el vuelo de su fama corte:
Todo lo tuvo ese hombre extraordinario
Sinai en Veracruz y allá del Norte
En los desiertos, Gólgota y Calvario.

Pero el Tabor en que brilló su idea
Con eternos y vivos resp'andores,
Lo fué toda esta Patria, en la que ondea
El lábaro inmortal de tres colores.

La muerte al arroparlo en negro manto
Lo arrebató de la familia humana,
Pero su nombre ha de vivir en tanto
Que haya un palmo de tierra mexicana

Fué el plebeyo humillando á la nobleza;
Fue el derecho imponiéndose á la historia:
Do acaba el hombre, el inmortal empieza,
Su fama universal se llama gloria.

Margarita Maza de Juárez.

Tierna, sencilla, dulce y amorosa
En derramar el bien pasó la vida,
Que á todas las virtudes dió cabida
En su alma levantada y generosa.

Del redentor de un pueb'o digna esposa,
Grande en la adversidad, noble y sufrida,
Fué en la victoria, por el cielo ungida,
Del hogar ángel, de su pueblo diosa.

Cifró sus más hermosos regocijos
En aliviar miserias y dolores
Y en ser otra Cornelia ante sus hijos.....

Justo es ¡oh pueblo! que su ausencia llores:
En su tumba en que están tus ojos fijos
Siempre habrás de encontrar frescas las flores.

A LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR

Ardiente juventud, tú que la herencia
 Recoges ya del siglo diez y nueve,
 Y que el maduro fruto de la ciencia
 Llevas al porvenir con planta breve;
 Tú que en la edad viril, la limpia aurora
 Verás del nuevo siglo, en que, alentado
 Por el rico saber que hoy atesora,
 Tu espíritu esforzado,
 Al saludar gozosa el sol naciente,
 Honrarás las conquistas del presente
 Con las sabias lecciones del pasado:

Atiende aquí á mi voz; vibre mi acento
 Como un canto triunfal en tus oídos;
 Y en noble sentimiento,
 Como al sonar el bélico instrumento,
 Los generosos pechos encendidos
 Al escucharse de la lira mía
 Las toscas pulsaciones,
 La acompañen en rítmica armonía
 Latiendo vuestros nobles corazones.

Madre es la Patria, que confiada espera
 Al contemplaros, de su amor ufana,
 En la marcial carrera;
 Su porvenir, su nombre y su bandera

En vuestras manos entregar mañana;
 Y escudos de la ley y del derecho,
 La mente con la ciencia engalanada,
 Las patricias virtudes en el pecho,
 Podréis decir que irradia vuestra espada
 Aquella luz, que en Africa una noche
 Vieron brillar de César los guerreros
 Como lenguas de fuego en sus aceros.

Que no siempre el aliento de la guerra
 Fué engendro de rencor y de venganza,
 Ni el odio y la matanza,
 Sobre la faz de la extendida tierra.
 Han llevado las huestes victoriosas
 Que cual fieros torrentes desbordados,
 Destruyeron naciones poderosas
 En los heroicos tiempos, ya pasados.

El saber, las costumbres, las ideas,
 El rico idioma que á mezclarse llega
 Con ignotos idiomas escondidos,
 La exaña actividad que se despliega
 Al formar vencedores y vencidos,
 Nuevos pueblos, y razas y naciones,
 Con más altas tendencias,
 Con más nobles creencias
 Y más rico caudal de aspiraciones.

Es la guerra fué. Cuán grande miro
 Sobre la deslumbrante Babilonia
 Su poderoso imperio alzando Ciro!
 Y al hundirse la asiática monarquía,
 De sus escombros de oro y alabastro
 Surgir una era nueva, como un astro,
 De r. mando la luz del nuevo día!

El espíritu helénico á quién debe
 Su más alto esplendor? Se alza primero,

Como lejana luz brillando leve;
Lo trasforma en un sol la voz de Homero,
Y su inmortal fulgor, grande y fecundo,
Viene á alumbrar la historia,
Cuando Alejandro, en alas de la gloria
Lo extiende en sus conquistas por el mundo.

Predilecto del genio y la victoria,
Por donde quiera que la firme planta
Asienta el hijo de Filipo, un templo
Para honrar el progreso se levanta.
¡Oh caudillo esforzado y sin ejemplo!
Su triunfal es'andarte,
Pueblos, reyes y obs'áculos desprecia,
Porque lleva con él la fe de Grecia,
La voz del genio y el poder del arte.
Y al calor de la lucha y de las armas
Y é la sombra del aguila altanera
Que hacia el Oriente sus legiones guía
Cifra imperecedera
De inmensa gloria, nace Alejandria!

¡Augusto emporio del saber humano,
Irgióse altiva entre la mar y el Nilo,
Siguiendo el trazo que con diestra mano
Supo copiar Dinócrates tranquilo
Del manto militar del soberano!
Ved, las romanas picas aparecen
Anunciando á la tierra
Que otros gérmenes crecer;
Que en la ciudad de Rómulo se encierra
El porvenir de cien generaciones,
Qué llevarán en alas de la guerra
Fuertes y victoriosas sus legiones.
Y bajo el sol ardiente de Cartago,
Y en la margen del Támesis sombrío,
Y del Danubio entre el murmullo y go

Y al pintoresco pie del Alpe frío,
Con César y Pompeyo soberanas,
Llevando al mundo entre sus garras preso
De la victoria al encendido beso
Se han de cernir las águilas romanas.

Y al cruzar esas huestes, anchas vías
Se abren para el viajero;
Despiertan en los pueblos simpatías
De mercader sudaz rico venero;
Surcan tendi los mares los bajetes.
Y nuevo Deucalión, Roma dejando
Su camino regado de laureles,
Fantásticas ciudades van brotando,
Y el polvo que levantan los corceles
Al disipar los vientos,
Dejan ver como huellas de su paso,
Soberbios monumentos
Desde do nace el sol hasta el ocaso.

Después de tantos siglos de victoria
Roma también inclina su bandera;
Y los últimos fastos de su historia
El triunfo son de muchedumbre fiera.
Atravesando con feroz encono
Los lejanos y estériles desiertos,
Y en numerosas hondas conducidos
Por caminos inciertos;
Cual de mares que están embravecidos
Su espuma salpicando en las arenas,
Las gigantescas olas
Llegan á sepultar playas serenas,
Así vienen ardientes y terribles
Hunos, godos, alanos y lombardos,
Vándalos, francos, suevos, búrguñones,
Galos y ang'lo-sajones,
Y de ese hervor de muchedumbre extraña

Surgen nuevas naciones,
Inglaterra, Alemania, Francia, España.

Del escondido seno de la Arabia
Brotó un incendio nuevo que devora
Al mundo ya cristiano;
Brilla la media luna aterradora;
Lanza un grito de guerra el africano;
Y Europa, en otro tiempo vencedora,
Trémula mira la atrevida mano
Del hijo del profeta,
Que incontrastable vino,
Al clavar su pendón sobre los muros
De la imperial ciudad de Constantino,
Su irresistible empuje
Hace rodar el trono de los godos;
Al paso del islam la tierra cruje,
Y al cielo de la ciencia tres estrellas
En tan sangrienta y trágica demanda
Asoman luego espléndidas y bellas:
Son Córdoba, Bagdad y Samarcanda.

Y en esa larga noche tenebrosa
Del espíritu humano en la Edad Media,
Esos astros de luz esplendorosa
Guardan el sacro fuego
Que el mundo entonces desconoce ciego
Y que otra culta edad mira a oscuridad,
Cuando su noble admiración escita
De Córdoba la arábica Mezquita
Y la soberbia Alhambra de Granada.

Siempre tras de la guerra,
Más vigorosa llega la cultura;
Así sobre la tierra
La negra tempestad roje en la altura;
Terremenda se desata

De su seno la hirviente catarata;
El formidable rayo serpentea:
El relámpago incendia el horizonte,
El huracán los ámbitos pasea
Infundiendo el terror del prado al monte;
Y aquella confusión que estremecida
Y acobardada ve Naturaleza,
Es nueva frente de vigor y vida
Y manantial de amor y de belleza

Recordadlo, vosotros, cuyo pecho,
Desde temprana edad honra la insignia
Del soldado del pueblo y del derecho;
Y no olvidéis jamás: si acaso un día
Siguiendo con valor vuestra bandera,
Llevais ó resistís la guerra impla
De nación extranjera
Sin consentir jamás infame yugo,
Que la espada esgrimis del ciudadano
No el hacha del verdugo;
Que el pendón que enarbola vuestra mano
Es la antorcha de luz y no la tea
Del incendiario vil; que los desvelos
De esta patria tan tiernos y prolijos,
Es hallar en vosotros dignos hijos
De Hidalgo, de Guerrero y de Morelos.

No olvidéis que mecióse vuestra cuna
En el mismo recinto
Sobre el cual resistieron los aztecas
A las huestes del César Carlos Quinto
Y que el indio jamás huyó cobarde,
Ni al ver flotando espléndidos palacios
En el revuelto mar, de audacia alarde;
Ni al ver cruzar silbando en el espacio
El duro proyectil; ni ante el ruido
Atronador del arcabuz ibero,
Ni al conocer el ágil y ligero

CAPITULO SEPTIMO

Corcel que resoplando entre la espuma
 De sus hinchadas fauces, parecía
 Huir el virgen suelo que regía
 Con su dorado cetro Moctezuma.
 Recordad que á los golpes de la espada
 Y de las lanzas á los botes rudos,
 Nunca temió la raza denodada
 Cuyos pechos desnudos
 Paso ante los cañones por escudos.
 Recordad que este pueblo cuando siente
 Herir su dignidad, fulmina el rayo.
 Lo mismo en las montañas insurgente,
 Que en los baluartes bajo el sol de Mayo,
 Que en páginas de luz dejando escritas
 Glorias que nunca empañará la niebla,
 Hi algo fué un titán de Granaditas,
 Y fué un gigante Zaragoza en Puebla!
 Que merece en la historia eterna vida,
 La guerra al invasor osado y fiero,
 Cual merece la guerra fratricida
 La maldición del Universo entero!
 Que una docta experiencia
 Dicen que dan el triunfo ambicioso,
 Más que las toscas armas del soldado
 Las invencibles armas de la ciencia.
 Y sabios y prudentes,
 Al recoger la enseña sacrosanta
 De esta patria que hoy ciñe vuestras frentes
 Con el lauro debido á vuestro celo,
 Veladla siempre con amor profundo,
 Y así cual brilla el sol sobre la esfera
 Mire brillar en vuestra mano el mundo
 Libre y llena de honor vuestra bandera.
 Dad de firmeza y de heroísmo ejemplo,
 Nunca luceis hermano contra hermano,
 Amad la patria y hallaréis por templo
 El corazón del pueblo mexicano.

AL "BLASCO DE GARAY"

El ancla al peñón aferra
 Sobre la mar espumante,
 La fortaleza flotante
 Que dá terror en la guerra.
 No amenaza nuestra tierra
 Ni viene en pos de conquista;
 Surge arrogante á la vista,
 Y su hermoso pabellón,
 Envuelto en negro crespón,
 Cubre los restos de Arista.

No nave de tierra extraña,
 La llaméis con voz impía,
 Que nunca la patria mía
 Vió nada ajeno en España.
 Esa nave, amor entraña
 Y en ella mis ojos fijos
 Sorprenden los regocijos
 Que causa á la madre ausente
 Honrar el independiente
 Y santo hogar de sus hijos.

De amistad símbolo cierto,
 El fiero bajel hispano

CAPITULO ALFONSO

Trae al suelo mexicano
Tristes de pojos de un muerto.
Al verle entrar en el puerto
De las brumas al través
Grita el vigilante "él es"
Y alza un himno de alegría
El mismo mar en que un día
Quemó sus naves Cortés.

Dando ejempl'o á las naciones,
Sobre el bajel confundidos,
De duelo flotan unidos
Dos hermosos pabellones,
Sus glorias, sus tradiciones
Allí enlazadas se ven,
Y astros del honor sostén
Irradian sobre la nebla
Juntas las glorias de Puebla
Con las glorias de Bailén.

Alzando montes de espuma
Encuentra el bajel abierta
A orillas del mar la puerta
Del país de Moctezuma,
Ningún recuerdo le abruma,
Cumple una santa misión,
Viene á honrar una nación
Que llena de amor profundo
Encierra en el nuevo mundo
El mundo del corazón.

¡Paso al bajel castellano!
Que de mi siglo á la faz
Le dén ósculos de paz
Las olas del golfo indiano.

¡Paso á España! al pueblo hermano.
Heroico, grande y esperto,
Que á toda virtud despierto
Manda á mi patria querida,
Laureles de eterna vida
Con las cenizas de un muerto.

Astro de unión, con tu luz
Dios nuestros pueblos ampare,
Y no haya mar que separe
A Cádiz de Veracruz.
Surge el tabor tras la cruz,
La paz tras el batallar
Y así podemos mirar
A España y México unidas,
Hoy que flotan confundidas
Sus banderas sobre el mar.

Vuelve á tus playas, bajel,
Playas heroicas y bellas
Y verán que entras en ellas
Llevando un nuevo laurel;
Va vuestra amistad con él
Y no hay hoz que la destruce,
Interpreta nuestro goce:
México republicano
Tendrá siempre por hermanas
La España de Alfonso Doce.

MEXICO Y ESPAÑA

Allá detrás del mar la playa amena
De la tierra del Cid y los Guzmanes;
La cruz plantada en la morisca almena
Y rotos á sus piés los yataganes.

Allá, campos cruzados por gomeles;
Murallas que los godos defendían;
Palacios con ojivas y caireles
Donde las ninfas del harém dormían.

Allá las cinceladas armaduras;
Los cascos relucientes con cimbras;
Los castillos poblados de aventuras;
Las torres coronadas de banderas.

Allá, los altos picos del Moncayo;
El Guadalete con la sangre tinto;
Los manes de Rodrigo y de Pelayo;
Las tumbas de Fernando y Carlos Quinto.

Allá, todo eso que esplendor se llama,
La tradición, la fábula, la historia,
Los hechos coronados por la fama
Y los héroes ungidos por la gloria.

Aquí la noche llena de luceros;
El campo lleno de silvestres flores;
El volcán con sus hondos ventisqueros
Y el lago con sus juncos tembladores.

Aquí, la virgen tierra americana,
Bajo su azul y eterno cortinaje;
El rey desnudo, la vestal indiana,
El bosque inculto y el aduar salvaje.

Aquí, errabundo el iguacado atleta
De audacia ejemplo y de valor tesoro;
En las entrañas del peñón la veta
Y el barro confundido con el oro.

Aquí, el templo de tosca gradería;
El idolo hecho un Dios armipotente,
Y del pueblo la sorda gritería
Al verlo bautizar con sangre hirviente.

Aquí, el carcax, el arco y la rodela
De torca piel, con plumas adornada;
La aguda flecha que en los aires vuela
Y la macana en pedernal labrada.

Aquí, sólo un baluarte: la montaña;
Allá, torres, y naves y cañones;
Tal fué Tenoxtitlán; tal era España,
¿Cuál vencerá en la lid de ambas naciones?

II

Admiro, Iberia altiva, tu nobleza,
Tu carácter indómito y bravo,
Pero á la par admiro la grandeza
Del heroico valor del pueblo mio.

¿Qué hal'aste en estos reinos ignorados?
Un pueblo que del oro no se engríe:

Una Otumba que asombra á tus soldados
Y un Gustimoc que en el tormento ríe.

Cu'parte en nuestro siglo fuera mengua;
Venciste y nadie in'entrará culpa te;
Entre tus dones heredé tu lengua
Y nunca la usaré para insultarte.

Si á la justicia destronó el capricho;
Si está con sangre escrita cada hazaña,
¡Ah! yo diré lo que Quintana ha dicho:
"Crímenes son del tiempo y no de España."

¡Nuestra sangre es igual! que nadie oponga
A nuestra unión calumnias ni rencores;
¡La plegaria inmortal de Covadonga
Sig'os más tarde resonó en Dolores!

La misma es nuestra raza altiva y fiera;
Igual nuestro carácter franco y rudo,
Aquí, el águila libre por bandera;
Allá el león, por símbolo y escudo.

No de venganza con mentido alarde
Nuestras glorias hundamos en la niebla;
Hijos de Zaragoza y de Velarde
Juntos cantemos á Bai'én y á Puebla!

Juntos el mexicano y el ibero
Tener debieran en mejores días:
¡Para cantar su patriotismo á Homero!
¡Para llorar sus duelos, á Isaías!

Hoy la g'oría con bellos arreboles
Ilumina enlazadas nuestras manos;
¡Honor eterno á México, Españoles!
¡Honor eterno á España, Mexicanos!

A MEXICO

EN LAS ULTIMAS DESGRACIAS DE ESPAÑA

Allá del revuelto mar
Tras los secos arenales,
Donde sus limpios cristales
Las ondas van á estrellar;
Donde en lucha singular
Disputando á la fortuna
Las ciudades una á una
De sus guerreros el brío,
Mostraron su poderío,
La cruz y la media luna.

En esa tierra encantada,
Que esconde en perpetuo Abril,
Las lágrimas de Boabdil
En las vegas de Granada,
Donde el ave enamorada
Repite entre los vergel
El canto de los gomeles,
Y cuelga su frágil nido
Del minarete prendido
Entre ojivas y caireles.

CAPITULO ALFONSO XIII

Donde señados ultrajes
 Vengaron fieros zегries,
 Regando los albeltes
 Con sangre de abencerrajes.
 Donde entre muros de cucajes
 Y torres de filigrana,
 Lloró la hermosa sultana
 Amorosos sentimientos
 A los rítmicos acentos
 De una trova castellana.

Allá donde nueva luz
 Alumbró limpia y serena
 Sobre la morisca almena
 El símbolo de la cruz;
 En ese suelo andaluz
 Cuyos cármenes hollando
 Y en otro mundo soñando,
 Cruzaron en su corcel
 La magoánima Isabel
 Y el católico Fernando,

En esa región que encierra
 Tantos recuerdos de gloria,
 En ese altar de la historia,
 En ese edén de la tierra.
 No el azote de la guerra
 Infunde duelo y pavor,
 Ni causa fiero dolor
 El negro contagio inmundo;
 Que mira asombrado el mundo,
 A la otra plaga mayor.

Surgen allí tempestades
 Del suelo entre las eutrañas,
 Y vacilan las montañas
 Y se arrasan las ciudades
 Escombros y soledades

Son el cortijo y la aldea;
 La muerte se enseñorea,
 Y en medio á tanta ruina,
 Se ve cual llama divina
 La caridad que flamea.

Con sordo bramido el duelo
 Todo lo enluta y recorre;
 Yace la maciza torre
 En pedazos sobre el suelo.
 Salvarse forma el anhelo
 De los espantados seres
 Y hombres, niños y mujeres
 Las crispadas manos juntan,
 Y viendo al cielo preguntan:
 "Dinos, Dios: ¿Por qué nos hieres?"

Recordando en sus delitos
 Las bíblicas amenazas,
 Van por las calles y plazas
 Confesándolos á gritos.
 Los corazones precitos
 Se niegan á palpar,
 Y todos ven transformar
 Al golpe del terremoto,
 En abismo el verde soto,
 Y en escombros el hogar.

Se abate el pesado muro
 Que adornó silvestre yedra
 Y brotan de cada piedra
 Una oración y un conjuro.
 No hay un asilo seguro:
 Ciérnese el ángel del mal;
 Cada fosa sepulcral
 Abrese ante fuerza extraña
 Y parece que en España
 Comienza el Juicio Final.

Y entre la nube sombría
 Que el denso polvo levanta,
 El coro terrible espanta
 De los gritos de agonía
 Y entre aquella vocería,
 Con rostro desencajado,
 El padre busca espantado
 Con ayes desgarradores,
 El nido de sus amores
 Entre escombros sepultado.

Convulsa, pálida, errante,
 Sobre el suelo que se agita
 La madre se precipita
 Por la angustia delirante;
 Vuela en pos del hijo amante;
 El rostro al abismo asoma,
 Lo llama llorando; y toma
 Por voz del hijo querido,
 La que acompaña al crujido
 De un techo que se desploma.

En repentina orfandad
 Trémulas las manos tienden
 Los niños, que no comprenden
 Su espantosa soledad.
 Tan solo la caridad
 Velará después por ellos,
 Curando con sus destellos
 Su miseria y su aflicción:
 ¡Cómo no amarlos, si son
 Tan inocentes, tan bellos!

¿Qué pecho no se conmueve
 Ante cuadro tan sombrío
 Que el corazón más bravío
 A contemplar no se atreve?
 Ante el infortunio aleva

¿Quién no es noble? ¿quién no es bueno?
 ¿Quién de piedad no está lleno
 Cuando es la virtud mayor,
 Aun más que el propio dolor
 Sentir el dolor ajeno?

Manda ¡oh noble patria mía!
 La ofrenda de tus piedades
 A las hoy, tristes ciudades
 De la hermosa Andalucía,
 No es favor, es hidalguía;
 Es deber, no vanidad;
 Llamen otros Caridad
 A estos óbolos del hombre,
 Tienen nombre, solo un nombre:
 Se llaman Fraternidad.

Con tierno entusiasmo santo,
 Mezcla ¡oh patria amante y buena!
 Esa pena con tu pena,
 Ese llanto con tu llanto.
 Si al mirar ese quebranto
 Tu triste historia repasas,
 Verás que angustias no escasas
 Pasó entre llantos prolijos,
 Por amparar á tus hijos
 Bartolomé de las Casas.

CAPITULO ALFONSO

¡POR CONSUEGRA! ¡POR ESPAÑA!

Leída en el Gran Teatro Nacional de México
en la función organizada por la Junta de Damas a beneficio
de los inundados.

Para goces ó due los que sienta España
Cuando el llanto ó la dicha su faz enciende,
Tengo una lira humilde que la acompaña
Y un corazón de hermano que la comprende.

Por eso aquí de nuevo mi voz levanto
Y pido á pobres cuerdas sus armonías;
Ya lo sabéis vosotros, la quiero tanto
Que sus penas intensas las hago mías.

Yo vi de cerca todo lo que se encierra
De noblezas hidalgas en su recinto;
Sentí el sol de la historia sobre esa tierra
Que vió el sol sin Ocaso de Carlos Quinto.

Si allí buscáis leyendas encantadoras
Soñaréis que os arrullan notas lejanas,
De rabeles cristianos y guzlas moras
Bajo los minaretes de las sultanas.

Soñaréis cabe albercas con arrayanes
En cautivas que lloran por sus donceles;

En alquiceles blancos y en yataganes
Sobre la verde cuesta de los gomeles.

¡Ah! yo he visto la hermosa vega extendida
Que el Genil argentado de flores cuaja,
Y soñé en otros tiempos y en otra vida
Mirando los jardines de Lindajara.

Recogí de Granada los alhelios
Que un sol de fuego esmelta con luz divina,
Y al cruzar por el campo de los zegries
Me hablaba de mi patria la golondrina.

España nos recibe con regocijos
Porque colmar supimos su afán profundo,
Siente orgullo de madre que ve á sus hijos
Honrar ya independientes el Nuevo Mundo.

En cada leal amigo me dió un hermano
Que hizo suyos mis goces y mis pesares,
Porque basta en España ser mexicano
Para encontrar abiertos pechos y hogares!

Allí ninguno alienta rencor ni dolo
Al vernos vivir libres en otra esfera,
Pues saben que ostentamos de polo á polo
Con honor y sin mancha nuestra bandera.

Ya no existe la España dominadora
Sino la Iberia hermana que he conocido,
Y cuya lengua rica dulce y sonora,
Honramos en la tierra donde he nacido.

Ya no existe la España grave y austera
Que lanzó en sus legiones fieros aludes,
Que Cortés hizo odiosa con una hoguera
Y vindicó Las Casas con sus virtudes:

Soldados de Alvarado; Reyes Aztecas;
 Todos «óis polvo vano, ya nada existe;
 De aquella edad aun tiemblan las hojas secas
 Del árbol que recuerda «la noche triste.»

Se quebró la macana que el casco abolla,
 La inquisición no ostenta tizones rojos;
 Y al fundirse dos razas nació la criolla
 De apiñonado cutis y negros ojos.

La de pies diminutos y andar galano,
 La que junta con dulce melancolía
 Lo humilde y apacible del tipo indiano
 Al garbo y á la gracia de Andalucía.

¡Oh España! oh noble España! tú nos legaste
 Una fé y una lengua; tienes derecho
 A buscar en los pueblos que aquí fermaste
 El corazón hidalgo que hay en tu pecho.

España es igual siempre bajo tu rayo
 ¡Oh sol del patriotismo que la iluminas!
 Resucitó á sus héroes del Dos de Mayo
 Al ver amenazadas las Carolinas!

¿Cómo no tributarle justos honores
 Al laurel siempre vivo que la enguirnalda?
 ¡Unamos nuestra enseña de tres colores
 A su glorirosa enseña de rojo y gualda

Hoy que triste se envuelve con gasa negra
 Que le atara un espectro de heladas manos;
 Cual fraternal tributo llegue á Consuegra
 El óbolo que mandan los mexicanos.

¡Oh caridad sublime! ¡Sol que derramas
 De amor y de consuelo rayos ardientes!

Mira cómo á tu influjo son nuestras damas
 Los ángeles de guarda de los ausentes.

Campos ayer hermosos, son tristes yermos;
 Escombros los hogares; las dichas, penas;
 Los espíritus sanos gimen enfermos.
 ¡Aliviad tantos males las almas buenas!

¡Oh! bien hacéis vosotras en ser primeras
 En consolar amantes, tanta agonía,
 ¡Para aliviar desgracias ya no hay fronteras!
 ¡La Caridad no tiene ciudadanía!

Damas que sois las joyas de nuestro suelo
 Y galardón y gloria de sus hogares;
 Vuestras altas virtudes bendice el cielo;
 Vuestra piedad un pueblo tras de los mares!

A la ofrenda tan noble que haréis mañana
 Yo la inscripción pusiera cual la merece:
 «Los ángeles de Anáhuac, para su hermana
 La España de Cristina y Alfonso Trece.»
 México, 14 de Octubre de 1891.

AL PARTIR DE ESPAÑA

¿Qué dolor tan inmenso me devora?
 ¿Qué pena tan profunda me acompaña....?
 Ruge el mar á lós besos de la aurora:
 Mi nave zarpa al fin....te dejo España.

De mi postrer adios fueron testigos
 Cariñosos tendiéndome las manos,
 Los que ayer al tratarlos llamé amigos
 Y dejándolos hoy los siento hermanos.

¡Ay! olvidarte España fuera mengua
 Azul como el de México es tu cielo,
 El mismo corazón, la misma lengua,
 Y la fe, y el arrojó y el anhelo.

¡Con cuánto amor acojes afanosa
 Al que llega de México á tus lares!
 ¿Cómo olvidarte nunca, tierra hermosa,
 Si ungiste con aplauso mis cantares?

Adiós España, adiós; la varia suerte
 No sé si á ti me volverá mañana,
 Mas ya guardo en el alma hasta la muerte
 Tus recuerdos ¡oh tierra castellana!

Será siempre tu nombre ya esplendente
 Donde me lleve la fortuna loca
 El más dulce recuerdo de mi mente,
 La más tierna palabra de mi boca.

España ¡adiós! dejarte no quisiera,
 Mas torno al suelo que meció mi cuna;
 Mi patria voy á ver..... ella me espera:
 ¡Tierra como la patria no hay ninguna!

De líquido zafir, de hirviendo plata
 Alza montes el mar, despun'a el día,
 Y el hermoso horizonte se dilata
 Cortado por la agreste serranía.

¿Qué diré recordando tu grandeza?
 Mi patria y tú comarten mis amores,
 Iguales son su gloria, su nobleza,
 Su afán, sus esperanzas, sus dolores.

Diré que amo á las dos, que el alma extraña
 A las dos por igual, si no las miro;
 Que en España por México suspiro;
 Y en México suspiro por España.

Santander.

CAPITULO ALFONSO